

LAS EDICIONES DE LA NOVELA BIZANTINA DE ÉPOCA PALEÓLOGA *FLORIO Y PLATZIA FLORA*

Francisco Javier Ortolá
Universidad de Cádiz

La novela bizantina de época paleóloga *Florio y Platzia Flora* ha sido editadas repetidas veces. El presente artículo pretende sacar a la luz aquellos errores, principalmente de transmisión textual, cometidos en las sucesivas ediciones de la versión griega de esta afortunada leyenda medieval. Para ello nos hemos servido de uno de los dos manuscritos que nos ha conservado la novela, el *codex vindobonensis theologicus graecus 244*.

The paleologian Byzantine novel *Florio and Platzia Flora* has been edited several times. The present article aims to show the errors, mainly textual ones, made in the different editions of this medieval legend in its Greek version. We have used the *codex vindobonensis theologicus graecus 244*, one of the surviving manuscripts of the novel.

I. LA NOVELA BIZANTINA PALEÓLOGA

Por novela paleóloga entendemos aquellos textos populares bizantinos que fueron compuestos entre los siglos XIV-XV¹. Coinciden, en efecto, la mayor parte de

¹ Los textos reconocidos como novelas de caballería de época paleóloga, sin que haya unanimidad al respecto, son *Calímaco* y *Crisorroe*, *Beltandro* y *Crisantsa*, *Libistro* y *Rodamne*, *Florio* y *Platzia Flora*, *Imberio* y *Margarona*, *la Aquileida* y *la Guerra de Troya*. Aunque algo anticuado, sigue sien-

ellos con el período de la historia bizantina en el que la dinastía paleóloga ocupó el trono constantinopolitano hasta la caída de la ciudad en manos turcas en 1453. Por otro lado, que a ellos nos refiramos como género novelesco se debe fundamentalmente a su argumento. Siguiendo la tradición de la novela griega antigua, que reapareció en Grecia en el siglo XII tras siete siglos de silencio, su argumento se encuentra muy próximo a estos dos períodos anteriores: dos jóvenes, de sin par belleza, arrastran toda suerte de desgracias en defensa de su amor y castidad, pasando por empresas y pruebas a cual más dolorosa, alejados de su tierra natal, padeciendo torturas y juicios hasta su reencuentro final. Los escarceos amorosos y la feliz celebración del himeneo nupcial en su país, donde finalmente reinarán con justicia y piedad, ponen fin al relato. A estos elementos, agotados tanto por la novela griega antigua como por la *comnena*, vienen a sumarse detalles de la vida occidental. No olvidemos que esta asimilación de costumbres occidentales obedece al paso de las cruzadas por suelo bizantino y sobre todo al establecimiento de la cuarta cruzada en el trono de Constantinopla tras ocupar la ciudad en 1204. Damas, paladines, torneos, ogros, castillos encantados, harenos y huríes, colorean estos textos del último período bizantino. Con razón se les ha dado en llamar también novelas de caballería².

La diferencia, sin embargo, más notable entre la novela antigua, así como la *comnena*, y este último renacer del género en época paleóloga se encuentra en que aquéllas desarrollan su trama en un tiempo ideal, imaginario, de difícil concreción, mientras que las novelas paleólogas de caballerías recrean su trama en un momento que ciertamente se encuentra próximo a la pluma de su creador.

Como actual es el tiempo en el que transcurren los acontecimientos novelescos, también lo es su lengua. Ya no se sirven estos poetas de la lengua arcaizante, torpe imitadora en numerosa ocasiones de su modelo ático; ahora emplean el griego medieval popular, una lengua mixta entre el griego vernáculo de la época³ y for-

do interesante para la cronología, el lugar de composición así como la autoría de las novelas de este período el artículo de M. I. Manussacas, "Les romans byzantines de chevalerie et l'état présent des études les concernant", *Byzantion* 10 (1952) 70-83. Más reciente es el denso trabajo de R. Beaton, *The medieval Greek romance* (Cambridge 1989, con una segunda edición, revisada y ampliada, del año 1996). Las referencias bibliográficas recogidas hasta la fecha son una excepcional puesta al día sobre la novelística griega medieval. *Vid. et.* la dura reseña a este trabajo a cargo de P. A. Agapitos - O. L. Smith, *The study of Medieval Greek Romance: A Reassessment of Recent Work* (Copenhage 1992). En español contamos con las traducciones de *Calimaco y Crisorroé* a cargo de C. García Gual (Madrid 1982), de *Libistro y Rodamne* (Sevilla 1994) y la *Aquileida* (Madrid 1994), traducidos por J. A. Moreno Jurado, y parcialmente *Beltandro y Crisantsa* en J. M. Egea, *Documenta Selecta ad Historiam Linguae Graecae Inlustrandam II* (Bilbao 1990) 142-162.

² Cf. B. Knös, "A propos de l'influence française sur la littérature néohellénique du moyen âge" en *Mélanges de Philologie Romane offerts à Karl Michäelsson* (Goteburgo 1952) 281-291. No olvidemos los otros tres elementos que se constituyen, junto con la influencia occidental, en importantes piedras angulares de estos textos, a saber: la influencia de leyendas y episodios orientales, la influencia culta de sus antecesores novelescos tanto antiguos como *comnenos* y la δημοτικό τραγούδι; cf. L. Politis, *Ἱστορία τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας* (Atenas 1985⁴) 35-36.

³ Citar la amplia bibliografía que se centra en el estudio del griego medieval y moderno es a todas luces imposible dado su volumen. No podemos, sin embargo, dejar de mencionar aquí la colosal obra de G. N. Jatsidakis, *Μεσαιωνικά καὶ Νέα Ἑλληνικά* (Atenas 1905). No olvidemos el trabajo no

mas puramente clásicas a modo de clichés y frases hechas que dificultan, por lo general, la labor de poder determinar a qué nivel de lengua pertenece exactamente cada forma. Popular es también el metro en el que están escritas. Lejos de recurrir a la prosa como órgano creativo, prefirieron domesticar el arte del verso decapentasilabo, el verso popular griego por excelencia tanto de este período como de los venideros⁴.

II. LA EDICIONES DE *FLORIO* Y *PLATZIA FLORA*

Florio y *Platzia Flora* fue, junto con *Imberio* y *Margarona*, la leyenda que de mayor difusión gozó entre las lenguas europeas⁵. En lo que respecta a la versión griega, se nos ha transmitido en dos manuscritos: el *codex londinensis* y el *codex vindobonensis*. Tantas son, sin embargo, las diferencias entre el texto transmitido por uno y otro códice, que se habla más bien de versiones. Las ininterrumpidas ediciones de la novela griega llevadas a cabo⁶ han intentado reconciliar estos dos manuscritos⁷. Sin embargo, lejos de poder unificar lo que resulta irreconciliable,

menos célebre de A. Yanaris, *An historical Greek Grammar chiefly of the Attic Dialect as Written and Spoken from Classical Antiquity down to the Present Day* (Londres 1897). Más reciente y con un extenso repertorio bibliográfico, es el libro de R. Browning, *Medieval and Modern Greek* (Cambridge 1983²). En él se cita casi toda la bibliografía relativa a este período, siendo para nosotros de mayor utilidad la encabezada por A. Mirambel y naturalmente por E. Kriarás, cuyo *Λεξικὸν τῆς Μεσαιωνικῆς Δημώδους Γραμματίας* (Tesalónica 1967-) constituye herramienta indispensable para el conocimiento y traducción del griego vernacular. El último volumen aparecido, t. XIII (Tesalónica 1994), aporta toda la bibliografía revisada y actualizada aparecida hasta el momento.

⁴ Cf. T. Stavros, *Νεοελληνική μετρική* (Atenas 1930) 64. Este hecho hizo pensar a muchos en el carácter oral de estas composiciones al ser el decapentasilabo el verso en el que están escritas las canciones populares; cf. R. Beaton, "Orality and the reception of the late Byzantine vernacular literature", *BMGs* 14 (1990) pp. 174-184. Sobre los orígenes del πολιτικὸς στίχος o decapentasilabo puede verse M. Alexiu - D. Holton, "The origins and development of politikos stichos", *Μαντατοφόρος* 9 (1976) 22-34; M. Jeffreys, "The nature and origins of the political verse", *DOP* 28 (1974) 141-195, con una reimpresión en M. - E. Jeffreys, *Popular literature in late Byzantium* (Londres 1983).

⁵ Las numerosas versiones conocidas de esta leyenda han sido convencionalmente clasificadas en versiones meridionales y septentrionales. De interés para nosotros son las meridionales entre las que se encuentran: dos versiones francesas fechadas entre los siglos XII-XIII (posibles prototipos sobre los que parten todas las demás versiones europeas), la toscana *Il Cantare di Fiorio e Bianci fiore*, la versión griega *Διήγησις Φλωρίου καὶ Πλάτζια Φλώρας* y una española, la *Historia de Flores y Blancaflor*. También Boccaccio recreó esta leyenda en su *Filocolo*.

⁶ La versión griega, lejos de querer inmiscuirnos en un tema de difícil solución, parece estar basada en el prototipo toscano del siglo XIV, *Il Cantare di Fiorio e Bianci fiore*, editado por V. Crescini en Bolonia (2 vol., 1889-1899). Actualmente circula una reimpresión del 1969. D. C. Hesselting, *Le Roman de Phlorios et Platzia Phlore* (Amsterdam 1917) ofrece en su introducción ejemplos reveladores al respecto comparando uno y otro texto. *Vid. et.* los ejemplos que proporciona S. Garufi, "Sui rapporti tra il *Filocolo* di Giovanni Boccaccio e il romanzo greco-medievale *Florio e Platzia Flora*", *Δίπτυχα Ἐταιρίας Βυζαντινῶν καὶ Μεταβυζαντινῶν Μελετῶν* 3 (1982-3 [1984]) 283-304, indicadores de la estrecha relación existente entre el *Filocolo* boccacciano y la versión griega de esta popular leyenda.

⁷ A estos nos referiremos en nuestro trabajo como L, *codex londinensis*, y V, *codex vindobonensis*.

no han conseguido más que agravar, aún más si cabe, la problemática cuestión en torno al texto griego.

La primera edición de *Florio y Platzia Flora* se debe a Emmanuel Bekker⁸, quien sigue para su fijación un único manuscrito, el *codex vindobonensis*⁹. Su edición, privada de introducción, notas y comentario¹⁰, “est sans valeur”¹¹ para la constitución del texto. Su intento se limita tan sólo a restablecer la ortografía, empresa que no concluyó del todo satisfactoriamente ya que pasa por alto un gran número de faltas¹². Siete años más tarde, Mullach¹³ reedita los 103 primeros versos seguidos de notas críticas, basándose no en el manuscrito de Viena sino en la edición de Bekker, limitándose únicamente a corregir las faltas ortográficas.

Mavrofridis¹⁴, catorce años después, edita de nuevo el texto también con la intención de corregir las faltas de ortografía, pero sin basarse tampoco en manuscrito alguno, sino, al igual que Mullach, en la edición de Bekker. Acompaña de un signo de interrogación a pie de página los pasajes que considera oscuros, muchos de los cuales han sido confirmados posteriormente por el *codex londinensis*¹⁵, si

⁸ En *Mémoires de l'Académie de Berlin* (Berlín 1845) 125-180.

⁹ Se trata del *Codex Vindobonensis Theologicus Graecus* 244. En este códice se encuentra concentrado casi todo el conjunto de la literatura bizantina popular escrita por manos griegas durante el periodo de transición del siglo XVI. Esta fecha es la que propone Sathas apoyándose en el propietario del libro, Busbeck, cuya última estancia en Constantinopla como embajador se sitúa entre 1554-1562. Tanto Sathas, en W. Wagner, *Carmina graeca medii aevi* (Leipzig 1879) XIII, como H. Schreiner, “Die zeitliche Aufeinanderfolge der im Cod. Vindob. Theol. Gr. 244 überlieferten Texte des Imperios, des Belisar und des Florios und ihr Schreiber”, *B.Z.* 55 (1962) 213-233, sostienen que todo el manuscrito fue copiado por una sola mano. Posteriormente, W. F. Bakker - A. F. Van Gemert, *Ιστορία του Βελισσαρίου. Κριτική έκδοση των τεσσάρων διασκευών με εισαγωγή, σχόλια και γλωσσάριο* (Atenas 1988) 48, perfilan más esta idea asegurando que “ολόκληρο το χειρόγραφο είναι γραμμένο από το ίδιο το χέρι, ίσως όμως σε διαφορετικούς περιόδους”, mientras que en opinión de Agapitos - Smith, *op. cit.* (1992) 93, n. 233, esta afirmación se desprende de que Bakker y van Gemert sólo vieron del manuscrito la parte correspondiente al *Belisario*. Puede verse también P. A. Agapitos - O. L. Smith, “Scribes and Manuscripts of Byzantine Vernacular Romances”, *Hellenica* 44 (1994) 64-65. Una reciente descripción del manuscrito en G. Kejayioglou, *Κριτική έκδοση της ιστορίας Πτωχολέοντος* (Tsalónica 1978) 10-11 n. 30-43.

¹⁰ La única excepción se encuentra al final del poema, donde se lee : “V 1428 und 1433 lies τὸ νὰ ὀῆ”. Los versos 1544-1545 se incluyen entre corchetes como única vez y sin explicar cuál es su significado:

ἐκεῖνον ἔχει ἀληθινὸν [ὅτι διὰ φίλον πάσχει
ἐκεῖνον ἔχει ἀληθινὸν [ὅτι νὰ πρέπει φίλος.

¹¹ Hesselting, *op. cit.* 21.

¹² Así por ejemplo πρέσβυν, ἐνγάλη por ἐβγάλη, ὀδείνης por ὀδύνης, πέρνει por παίρνει, οἶδαν por εἶδαν, ἔκλεγεν por ἔκλαιγεν, etc.

¹³ *Conjectaneorum byzantinorum libri duo* (Berlín 1862) 32-60.

¹⁴ D. Mavrofridis en la *Ἐκλογή μνημείων τῆς νεωτέρας Ἑλληνικῆς γλώσσης* (Atenas 1866) t. I, 257-323.

¹⁵ *Codex Londinensis Add.* 8241. No resulta fácil fechar este manuscrito por las marcas de agua debido a la encuadernación, y la fecha propuesta, segunda mitad del siglo XV, “rests on no better evidence than Hesselting’s view of the script”, Agapitos - Smith, *op. cit.* (1992) 68, n. 167. El catálogo del museo británico dice siglo XVI, fecha demasiado tardía, ya que su anterioridad al *codex vindobonensis* es evidente. En efecto, V parece una copia del *codex londinensis*, mientras que éste último podría haber sido copiado de un arquetipo hoy desgraciadamente perdido; cf. Hesselting, *op. cit.* 17-21.

bien no todas las conjeturas de Mavrofridis han sido corroboradas por el manuscrito de Londres. En otros casos, la edición de Mavrofridis no deja de presentar una considerable serie de errores de lectura a partir del manuscrito vienés. Creemos preferible referimos a ellos como errores y no correcciones, porque Mavrofridis no hace mención alguna en su aparato crítico de haber corregido el texto. Son los siguientes:

	Mavrofridis	V
v. 416:	ἀνάστησα	ἀνάθρεψα
v. 505:	om.	τὴν
v. 524:	ἡμιθανής	ἡμιθανήν
v. 653:	θωρή	θεωρή
v. 658:	κόπτει ¹⁶	πίπτει
v. 948:	στολίζετε ¹⁷	στολίσετε
v. 950:	εὐτρεπίση	εὐτρεπίση
v. 1100:	ἀνάθρεψα	ἐνέθρεψα
v. 1154:	τὸν	τὴν
v. 1288:	ἀπέσωσαν	ἀπεσώσασι
v. 1295:	ἔξευρε	ἤξευρε
v. 1407:	τεχνημένος	τεχνημένος

Wagner¹⁸ en 1870 saca a la luz una nueva edición en la que mejora en parte las correcciones dadas por Mullach y Mavrofridis. Aunque se basa directamente en el códice vienés, tal y como él mismo da a entender, no todos los errores que corrige han sido verificados por el *codex londinensis*. Quiere, por otro lado, ver lagunas en aquellos pasajes de difícil interpretación que no logra entender, y hace conjeturas innecesarias que no se acomodan en modo alguno a la tradición manuscrita¹⁹. En definitiva, el método que sigue es poco sistemático y provoca ciertas reservas.

La edición de Hesseling, con introducción, observaciones y un glosario, reposa sobre un manuscrito conocido desde hacía tiempo, el *codex londinensis* hasta entonces inédito²⁰. Esta edición venía avalada por la excelente labor editorial llevada a cabo por el editor holandés, que recibió una acogida muy favorable. Sin embargo, las expectativas suscitadas por esta obra se vieron más tarde frustradas ante el rechazo que mostró Hesseling hacia la hoy considerada una correctísima tradición del texto transmitido por el *codex vindobonensis*, códice que nunca tuvo

¹⁶ Hesseling, *op. cit.* 65 (v. 672), ya recoge este error de Mavrofridis.

¹⁷ Llama la atención que Mavrofridis haya propuesto para este verbo la corrección de στολίζετε, confirmada por L.

¹⁸ W. Wagner, *Medieval Greek Texts* (Londres 1870) 1-56.

¹⁹ Los ejemplos más característicos se encuentran en los vv. 1188, 36: “δὲ: instead of this I have written δύναται”, y 1516, 46: “ἐλέηνας: but the line is nonsense, as it stands; perhaps it should end τῆς ἐλεεινῆς φυλάγεις”. Cabe destacar también la vaguedad de las conjeturas recomendadas por un tal S. Lindheimer que pueblan su aparato crítico, o por uno de sus grandes amigos, desconocido para nosotros (v. 762, 24: παραιτήμος: one of my friends conjectured ὁ Φλώριος παραιτούμενος).

²⁰ Cf. C. Crescini, *op. cit.* t. I, 496; t. II, p. VI.

entre sus manos ya que siguió la transcripción hecha por Bekker, lo que entra en clara contradicción con el juicio que, como vimos más arriba, el filólogo holandés hace de la edición bekkeriana.

Pese a ello, la edición de Hesseling, basada en el manuscrito de Londres, pasa por ser la más correcta y prudente a la hora de acometer ciertas correcciones. No obstante, hemos detectado en su edición una serie de errores de lectura que atribuimos al códice vienés, los cuales pasamos a exponer a continuación:

	Mavrofridis	V
v. 337:	τοιούτου	τιαύτου
v. 945:	καὶ	om.
v. 1129:	φέρει σου	φέρουσι
v. 1312:	νὰ στεπῶ ²¹	νὰ σὲ πῶ
v. 1638:	ἀλλήλοισ	ἀλλήλως
v. 1712:	om.	μου

De otra índole son los errores cometidos por Hesseling al editar el texto de *Florio* siguiendo las ediciones anteriormente hechas sobre V. Por ejemplo, en el v. 352: καθέζωμαι, οἰκονόμησον, ποῖσε τὸ προσταχθέν σοι, el editor holandés adjudica una corrección a Mavrofrides que éste nunca hizo; se trata de un σοι, que no aparece en la edición de Mavrofridis. Sí que es corrección suya el προσταχθέντα de ese mismo verso. También atribuye al editor griego la corrección en ἔλεγεν de un ἔβλεπεν en el v. 1150b²²: μὲ στεναγμὸν ἔλεγεν τὸν υἱόν, que resulta ser conjetura de Wagner²³. Por otro lado, Hesseling olvida señalar en su aparato crítico la omisión en el *codex vindobonensis* del v. 645: νὰ εἶπες ποτὲ οὐκ ἐφάνηκεν ἄλλος τινὰς στὸν κόσμον. Finalmente se atribuye a sí mismo un καὶ; en el v. 34 que resulta ser adición de Mullach²⁴ así como la transposición en ἀκούσας ταῦτα del v. 1246 a partir del ταῦτα ἀκούσας de V y de L²⁵, que ya había propuesto Wagner²⁶.

La última edición que vio la luz antes que la de Kriarás la llevó a cabo otro griego. Papanikolaou²⁷ se limita a reproducir el códice de Viena, pero siguiendo en muchos puntos las defectuosas ediciones de Bekker, Wagner y Mavrofridis, y sin tener en cuenta la edición de Hesseling que, por otro lado, no ignoraba.

²¹ Evidentemente Hesseling se ha dejado llevar por Wagner, *op. cit.* (1870) 40, quien precisamente lee νὰ στεπῶ en el manuscrito pero edita νὰ σε' πῶ.

²² Hesseling, *op. cit.* 25, en la tabla de correcciones propuestas.

²³ Wagner, *op. cit.* (1870) 35: "ἔβλεπεν should most probably be emended in ἔλεγεν".

²⁴ Wagner, *op. cit.* (1870) 2: "ἔλαμψεν ἐμόρφωσεν without καὶ: em. by Mullach".

²⁵ Hesseling, *op. cit.* 84, donde señala este cambio que no viene registrado en la tabla de correcciones propuestas de las pp. 23-26.

²⁶ Wagner, *op. cit.* (1870) 38. El editor holandés tampoco sitúa con exactitud la laguna establecida por Wagner después del v. 1708, que Hesseling coloca tras el v. 1719.

²⁷ K. I. Papanikolaou, *Φλώριος καὶ Πλάτζια Φλώρα* (Atenas 1939).

III. LA EDICIÓN DE KRIARÁS

La última edición crítica de *Florio y Platzia Flora* la llevará a cabo E. Kriarás²⁸. Cabría esperar que la edición preparada por el gran medievalista griego dejara zanjada ya de una vez la cuestión editorial en lo que se refiere a la tradición manuscrita. Sin embargo, la edición de Kriarás se revela profundamente correctista y está plagada de errores. Hemos de reconocer que nos mostrábamos un poco escépticos a la hora de aceptar la crítica editorial, verdaderamente dura, a la que Spadaro²⁹ somete al editor griego. Decidimos, pues, comprobar pacientemente todos los casos que cita Spadaro a propósito de los numerosos errores detectados en las ediciones que se han sucedido desde la primera de Bekker, cotejándolos con la fotografía del manuscrito vienés³⁰. Asistimos con verdadero asombro y desencanto, debido a la rigurosa labor filológica y editorial que siempre ha llevado a cabo el profesor Kriarás, a los errores cometidos por éste último, que son más de los citados por Spadaro. Este hecho nos llevó de nuevo a revisar con suma atención la edición de Hesselning, que como es sabido se precia de ser la mejor que existe basada en el códice de Londres, y la de Kriarás, pero esta vez teniendo en nuestras manos también la de Mavrofridis y Wagner, de tal modo que contáramos con todo el conjunto de lecturas recogidas por los editores de uno y otro manuscrito.

Ante estos hechos, nos hemos visto obligados a dividir las deficiencias encontradas bajo diferentes parágrafos:

1) Kriarás no aúna criterios a la hora de seguir la lectura de uno u otro manuscrito, lo que desvirtúa aún más la lengua medieval griega. En los vv. 360, 617 leerá el ἀπιλογήθη y ἀπιλογεῖται respectivamente de L, pasando por alto la lectura de V ἀπιλογᾶται que seguirá, sin embargo, en los vv. 176, 581. Otro caso muy característico es el de su sistemática vacilación entre δίκαιον, que es la lectura mayoritaria que ofrece L, vv. 405, 426, 437, 577, mientras que V tiene δίκιον en vv. 405, 437. Kriarás se decantará por leer sistemáticamente el δίκαιον de L en todos estos casos menos en los que también V da δίκαιον; pero ante nuestro asombro llegará a corregir la lectura común δίκαιον de V y L de los vv. 427 y 577 en δίκιον³¹.

Otra clara muestra de la incomprensible vacilación de Kriarás a la hora de dar coherencia al texto es el empleo de la preposición εἰς o σε. El *codex vindobonen-*

²⁸ E. Kriarás, *Βυζαντινά ἱπποτικά μυθιστορήματα* (Atenas 1955) 131-196.

²⁹ G. Spadaro, "Per una nova edizione di Florios e Platziafflore" *B.Z.* 67 (1974) 64-73. De este trabajo se desprende que Spadaro no ha atendido con demasiado rigor a la tradición manuscrita del *codex vindobonensis*. En nuestro artículo tienen cabida todos aquellos errores editoriales que Spadaro soslaya.

³⁰ Aprovechamos en este punto la oportunidad para agradecer la atención y efectivo servicio de la Biblioteca Nacional de Viena que nos remitió una excelente fotografía de gran definición de los folios que contienen la novela de *Florio*, y sin cuya consulta este trabajo no podría quedar justificado adecuadamente.

³¹ Kriarás, *op. cit.* (1955) 182: "δίκαιον L V : διόρθωσα "; *ibid.* p. 183.

sis presenta mayoritariamente la preposición $\sigma\epsilon$, más moderna, en su fusión con el artículo en la forma $\sigma\tau\omicron\nu$, $\sigma\tau\eta\nu$, etc. frente a la predilección de **L** por $\epsilon\iota\varsigma$. Kriarás, sin razones métricas aparentes, se inclinará en los vv. 662, 669, 837, 934 por la lectura $\epsilon\iota\varsigma$ del códice londinense, mientras que en el resto de la novela seguirá el $\sigma\epsilon$ más artículo de **V**.

De igual modo actuará en el v. 344, donde Kriarás preferirá la lectura de **L** $\epsilon\pi\tau\rho\alpha\pi\acute{\epsilon}\zeta\eta\varsigma$ frente al $\pi\iota\tau\rho\alpha\pi\acute{\epsilon}\zeta\eta\varsigma$ de **V**, pero un poco más tarde, en el v. 559 editará el $\pi\iota\tau\rho\alpha\pi\acute{\epsilon}\zeta\eta\varsigma$ de **V** con aféresis sin que así lo exija la métrica, dejando de lado el $\epsilon\pi\iota\tau\rho\alpha\pi\acute{\epsilon}\zeta\eta\varsigma$ de **L**. Algo parecido ocurre también en el v. 418 en el que tanto **L** como **V** dan $\kappa\epsilon\rho\delta\acute{\iota}\sigma\omega$. Kriarás más adelante, v. 1090, editará el $\kappa\epsilon\rho\delta\alpha\acute{\iota}\sigma\omega$ de **L** frente al $\kappa\epsilon\rho\delta\acute{\iota}\sigma\omega$ de **V**. Esta forma de actuar de Kriarás es muy típica en él y nos presenta varios ejemplos más en este sentido. Así en el v. 1026 sigue la lectura $\delta\iota\prime\ \mu\acute{\epsilon}\nu\alpha$ de **L**, mientras que **V** da $\delta\iota\grave{\alpha}\ \mu\acute{\epsilon}\nu\alpha$. Pero en el v. 1054 no tiene ningún problema en seguir la lectura $\mu\acute{\epsilon}\nu\alpha$ de **V** frente al $\mu\pi\rho\omicron\varsigma\ \mu\omicron\nu$ de **L**, y con una diferencia todavía menor de versos, vv. 1003, 1007, edita el $\pi\rho\acute{\omega}\tau\alpha$ de **L** frente al $\pi\rho\acute{\omega}\tau\omicron\nu$ de **V**, para, cuatro versos más tarde, hacer la elección contraria.

2) Los numerosos errores de lectura del manuscrito ponen en duda el rigor científico de Kriarás, pues todo parece indicar que su edición la ha llevado a cabo tomando como referencia las anteriores, en especial la de Wagner y la de Mavrofridis.

Eston son, en definitiva, los errores de lectura de Kriarás a partir del manuscrito de Viena independientemente al texto que edita:

	Mavrofridis	V
v. 247:	θηρίους	θηρίους
v. 258:	τήνε βλέπει ³²	τήν ἐβλέπει
v. 281:	αὐτὸν ³³	αὐτοῦ
v. 332:	ἄγνωιαν ³⁴	ἔγνωιαν
v. 410:	δικάζομε ³⁵	δικάζομαι
v. 707:	καβαλλάρη ³⁶	καβαλλάρου
v. 1077:	διὰ	γιά

³² Esta misma lectura errónea la encontramos en Hesseling, lo que parece indicar que en éste, como en otros casos, Kriarás ha seguido al editor holandés sin comprobar directamente la fuente.

³³ Kriarás, *op. cit.* (1955) 180. También Hesseling, *op. cit.* 23 lo silencia, si bien recoge la propuesta de Mavrofridis en $\alphaὐτὸ$.

³⁴ Kriarás, *op. cit.* (1955) 181, sigue la lectura errónea de Hesseling, quien también lee en **V** $\alpha\gamma\nu\omicron\iota\alpha\nu$, siendo $\epsilon\gamma\nu\omicron\iota\alpha\nu$ la lectura correcta. Esto es lo que precisamente edita Mavrofridis, de quien no creemos que sea corrección a partir de ese supuesto $\alpha\gamma\nu\omicron\iota\alpha\nu$ de **V**, ya que no dice nada en su aparato crítico.

³⁵ Hesseling es el único editor que recoge correctamente la lectura de **V**. Ninguno de los editores anteriores así lo nota. Mavrofridis lee en el manuscrito $\delta\iota\kappa\acute{\alpha}\zeta\omicron\mu\epsilon\nu$.

³⁶ Lectura errónea de Kriarás, que no parece en este punto haber tenido en cuenta ni el manuscrito ni las ediciones anteriores. Mavrofridis lee, en efecto, correctamente **V**, editando en su texto $\kappa\alpha\beta\alpha\lambda\lambda\acute{\alpha}\rho\omicron\nu$.

v. 1094:	omite todo el verso	sólo omite τὸν
v. 1281:	κ'	καὶ κείνος
v. 1332(ap.):	ἀπὸ λόγον ³⁷	ἀπὸ λόγου
v. 1414:	om.	καὶ
v. 1416:	κ' ἐξειτεύθη	καὶ ξειτεύθη
v. 1628:	ἄλλοι	ἄλλες
v. 1702(ap.):	χρυσιοστόλητην	χρυσιοστόλιστον
v. 1748:	ρόδον	ρόδον μου
v. 1866(ap.):	σαρανταπέντε ³⁸	σαραπέντε

3) El aparato crítico de su edición también está lleno de errores en lo que se refiere a las correcciones hechas por él mismo u otros editores. Por lo general se adjudica conjeturas que propusieron otros:

	Kriarás	Corrección de
v. 24:	αὐτῶν V: διόρθωσα	Wagner
v. 125:	Μάιον L V: διόρθωσα	Wagner
v. 280:	τι πρόσθεσα	Wagner
v. 349:	κόρης διόρθωσα κρούει] κρένει V δίδει L: διόρθωσα	Mavrofrides Wagner
v. 686:	τὸ νὰ κρούση] τοῦ νὰ κ. L τοῦτον κρούσα V: διόρθωσα	Mavrofrides
v. 881:	τὸ] ὁ V: διόρθωσα ³⁹	Teza
v. 899:	ἔσυνέπεσεν] ἔσυνέπεσε L ἤσυνέπεσεν V: διόρθωσα	Hesseling
v. 1006:	ὥστε] ὥσποτε L ὥσπερ V: διόρθωσα	Mavrofrides
v. 1188:	διώκειν] διώκει V νὰ διώχνει L: διόρθωσα	Mavrofrides
v. 1197:	διώκειν] διώκει V νὰ διώκει L: διόρθωσα	Mavrofrides
v. 1230:	περιπατοῦν] περιπατεῖ V ὑπερπατοῦν L: διόρθωσα	Wagner

No menos abundantes son los casos en los que atribuye a Hesseling correcciones que no le corresponden:

	Kriarás	Otros editores
v. 125:	ἀνοῦν] ἀθοῦν V ἀνοίγουσιν L: διορθ. Hess.	Mavrofrides
v. 268:	κατὰ] μετὰ δὲ L V: ἐξέδ. Hess.	Bekker
v. 287:	αὐλικούς] αὐλητὰς V αὐλιστὰς L: διορθ. Hess.	Mullach
v. 638:	τὸν ἄλλον] ἄλλον L ἄλλως V: διορθ. Hess.	Mullach
v. 1381:	τὸν L V: διόρθ. Hess.	Wagner

³⁷ Hesseling tampoco lee correctamente el manuscrito, señalando en el aparato crítico a su edición ἀπὸ λόγον V.

³⁸ Es muy posible que Kriarás haya seguido en este punto la edición de Mavrofridis, quien a su vez ha seguido la edición de Mullach. En efecto, Mullach edita en su texto, sin notar que haya corregido el manuscrito, *σαρανταπέντε*, corrección que también sigue Wagner.

³⁹ E. Teza, "Del nome Μπερχήλ nella Διήγησις Φλωρίου καὶ Πλάτλια Φλώρης", *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei*, 5, IV (1895) 516, dice lo siguiente: "v. 801: Forse: τὸ κατὰ Φλωρίου".

Examinando con detenimiento la edición de Kriarás, asistimos también a misteriosas correcciones, si así se les puede llamar, propuestas por el editor griego y que, sin embargo, no aparecen reflejadas en su edición. Innecesarias, oscurecen también en esta ocasión la lengua vernácula medieval:

- v. 429: δριμέα **L** θλιμμένα **V**: διόρθωσα⁴⁰
 v. 75: ἠλλοιώθη **V**: ἠλλοιώθη διόρθωσα⁴¹

Antes estos casos cabe preguntarse qué es lo que corrige Kriarás.

4) Queremos pensar que una mayoría de estas ‘equivocaciones’ son erratas, si bien son demasiadas como para considerarlas errores tipográficos⁴². A parte, pues, de esta injusta adjudicación de correcciones, presenta también las siguientes incongruencias:

v. 272: Kriarás en su aparato crítico dice: δακτυλίδιν ἔρωτικόν **V**: ὄριον δακτυλίδιν **L**, mientras que en su edición del texto recoge δακτυλίδι. No puede tratarse de una corrección, ya que no dice nada de ella al respecto.

v. 1237: Kriarás asegura en su aparato crítico que τὸ πρόσωπόν του κλειδωτόν δῆθεν pertenece a **L**. Sin embargo, es la lección que ofrece el código vienés.

v. 1246: Según Kriarás, λέγει του κόρην ἢ ξενოდόχα es el verso que pertenece a **V**. No da tampoco en esta ocasión muestras de claridad el editor griego; κόρην no aparece en este punto por ningún lado en el manuscrito vienés.

v. 1260: En este verso Kriarás opta por la lectura de **V** μας, si bien sorprendentemente en su aparato crítico elige el μου de **L**.

v. 1305: Una vez más, Kriarás adjudica a **V** la lección de **L** ἔμορφον κοράσιον. No obstante, ἐδῶθεν κορασίδα es lo que verdaderamente leemos en el manuscrito de Viena.

v. 1334: En el aparato crítico de Kriarás no se anota la omisión del primer hemistiquio de este verso en **V**.

v. 1407: Para Kriarás ἔρχεις pertenece a **V**, si bien es en el código británico en el que podemos encontrar tal lectura, frente al ἔρχει del código vienés.

v. 1540: Kriarás indudablemente edita otra errata al adjudicar ἐτοῦτο a **L** y ἔνα a **V**, cuando resulta ser al revés.

Por otro lado, Kriarás en el v. 680 silencia de quién es la corrección en κᾶν a partir del καὶ de **L V**. Resulta ser de la edición Wagner. Del mismo modo actúa en el v. 1791, en cuyo aparato crítico no da noticia de que la corrección en ἄκου a partir del ἄλλο de **V** es de Mavrofrides.

⁴⁰ En su edición, sin embargo, leemos δριμέα.

⁴¹ No obstante, en el texto editado por Kriarás leemos ἠλλοιώθη.

⁴² Vid. P. A. Agapitos en *Narrative Structure in the Byzantine Vernacular Romances* (Munich 1991) 24 y 27, donde a propósito de la edición de *Calimaco* dice que “is also filled with typographical errors”.

5) Kriarás se deja llevar por un afán ultracorrector. Introduce numerosas correcciones innecesarias resultantes de una curiosa mezcla entre las lecturas de los dos manuscritos, oscureciendo una vez más la lengua vernácula medieval. Así por ejemplo,

- v. 193: ροδοκοκκινοχείλαν διόρθωσα : ροδοκοκκινοχείλα V ροῖδοκοκκινοχείλαν L
 v. 446: ριφθῆναι διόρθωσα : ριπτῆναι L ριφῆναι V
 v. 506: ἀσκολήσεως διόρθωσα : ἀσκολήσεως L ἀσχόλησης V
 v. 541: ἔφθασεν διόρθωσα : ἔφθασε V ἔφτασεν L
 v. 1723: πρᾶγμα διόρθωσα : πρᾶγμα V πρᾶμαν L
 v. 1835: ὑποδέχονται διόρθωσα : ἀποδέχονται V ὑποδέχονται L

En resumen, la edición de Kriarás adolece de descuidada, y sólo la rapidez y el intenso trabajo con el que se dedicó simultáneamente a las cuatro novelas bizantinas de caballería que editó en 1955 en Atenas pudo provocar tal caos editorial. No parece en absoluto decoroso que lleguemos a dudar de la revisión del manuscrito que, como hubiera sido de desear, debería haber emprendido el siempre impecable editor griego. Sin embargo, todo lo arriba expuesto, pone en duda esta última posibilidad. Tristemente esta opinión nuestra, que nos ha sido sugerida por el simple pero trabajoso método de leer verso a verso las ediciones hasta ahora acometidas, teniendo a nuestro lado el *codex vindobonensis*, viene de nuevo sostenida por el v. 488 (ap. crit.): καὶ θάμβος κατεκράτησεν τὴν ὄλην τοῦ καρδίαν, que el editor considera del códice londinense y ausente del vienés, cuando resulta ser al contrario. Ante este hecho sólo cabe pensar que Kriarás ha debido de servirse muy directamente de la edición de Hesseling, que en este mismo punto presenta un farragoso error de numeración que confundiría al editor griego. Indudablemente -y cuesta trabajo decirlo así, sin más- nos parece que Kriarás no ha podido consultar el manuscrito.

En conclusión, y ante todo lo expuesto, creemos que se impone una nueva edición de esta célebre novela bizantina⁴³; el mal trato que ha sufrido el texto griego por parte de sucesivos editores así lo aconseja.

⁴³ Los anuncios de una nueva edición del texto griego por parte de G. Spadaro, "Note critiche ed esegetiche al testo greco di Florio e Platzia Flora", *Byzantion* 33 (1963) 456, y A. Di Benedetto Zimbone en R. Cantarella, *Poeti bizantini* (Milán 1992) t. II, 999, no han dado todavía sus frutos. La de Carolina Cupane en *Romanzi cavallereschi bizantini* (Turín 1995) 445-565, lejos de quere reconstruir el original perdido se sirve únicamente del *codex londinensis* y de la edición de Hesseling, si bien adopta en esporádicas ocasiones algunas de las propuestas de G. Spadaro, *Prolegomena al romanzo di Florio e Platziāflore* (Catania 1979) 14-29.